

La calle para el jueves 26 de mayo de 2011
Diario de un espectador
Jóvenes solistas
Miguel ángel granados chapa

La verdad reconocida es que la juventud es una prenda que se quita con los años, y que no necesariamente hay que hacer alharaca por la manifestación de los talentos juveniles. Pero con algarabía hablaremos hoy de dos muchachos dotados de especial virtuosismo para la ejecución del instrumento que han escogido, y que tuvimos ocasión de escuchar con un intervalo de apenas doce horas. El sábado 21 por la noche, en la sala Nezahualcóyotl nos deleitamos con la guitarra de Cecilio Perera. Y al mediodía siguiente hicimos lo propio con Chun-Wen Huang, violinista, en la sala principal del Palacio de Bellas Artes.

Cecilio Perera es un joven valor nacido en Yucatán. Recibió sus primeras lecciones de guitarra de su hermano Pedro, que ha de experimentar un gran orgullo profesional y una intensa emoción humana al comprobar que sus enseñanzas y las de otros maestros cayeron en la tierra fértil que es la habilidad de Cecilio Perera. Ha sido profeta en su tierra y su prestigio se ha formado al lado de la Orquesta sinfónica de Yucatán. Ha recibido dos veces el premio estatal a la juventud, en 1999 y 2003 (y el nacional en este último año).

Alumno, entre otros grandes maestros de John Williams y Ángel Romero, el primero lo vio triunfar en La Habana en el XII concurso internacional de guitarra, Allí el certamen está dedicado a Leon Brauwer, de quien Williams dijo que estaría muy satisfecho y conmovido de haberle tocado escuchar al joven yucateco. Tenía tanta razón el guitarrista norteamericano que eso ya había sucedido: Brouwer pudo escuchar a Perera y se manifestó muy complacido por el talento de ese muchacho cuyas virtudes se desarrollan en esa especie de ciudad hermana de la capital de Cuba que es Mérida. Otro de sus maestros, el mexicano Julio César Oliva le ha expresado su admiración dedicándole su obra Tangomanía. Perera ha sido alumno del Mozarteum de Salzburgo.

Perera tocó el fin de semana pasado como solista de la Orquesta filarmónica de la UNAM. Interpretó el Concierto de Aranjuez, de Joaquín Rodrigo. Si bien es cierto que la frecuencia con que es tocada esta pieza la ha choteado (dícese de la frecuencia con una obra se interpreta y el modo banal de ejercerlo) al grado de la mueblería de los Hermanos Vázquez la ha tomado (ignoramos si mediante el pago de los derechos respectivos) como fondo musical de su publicidad televisada, cada vez que lo toca un guitarrista de talento el concierto adopta de nuevo la brillantez que le ha dado un sitio en el repertorio mundial.

Al entusiasmo con que el público de la función sabatina recibió la música de Rodrigo salida de sus manos, Perera respondió con

agradecimiento que se materializó en dos *encores*. Para contrastar con la pieza española, usó una transcripción del son jalisciense La Negra, que sonó estupendamente y encendió aun más la alegría de los oyentes. Perera tocó una segunda pieza de regalo pero no dijo de qué se trataba. Era, sin duda, un tango, pero pocos supieron de qué se trataba. Más tarde escuchamos decir a unos asistentes al concierto que era un tango francés.

Todavía resonaban en nuestros oídos los claros timbres de Rodrigo cuando en circunstancia por completo diferente, pero semejante, nos entusiasmó la interpretación del Concierto para violín y orquesta de William Walton. Fue solista el muy joven Chun-Wen Huang, nacido en Taiwán y naturalizado norteamericano. Mañana seguiremos.